

LA COLUMNA DE

VALERIA GALLARDO ABELLO,
RECTORA CFT DE MAGALLANES

Calidad en la educación TP con sentido de territorio

La reciente visita del Consejo Nacional de Educación (CNE) al CFT Estatal de Magallanes marcó un hito para la educación técnico-profesional en regiones extremas, donde más allá de supervisar y acompañar a estas instituciones en revisar documentos o indicadores, implica observar en la realidad de los territorios la instalación del proyecto educativo y el cumplimiento al mandato de formar técnicos de nivel superior en sintonía con los desafíos y particularidades del entorno.

No se puede hablar de calidad sin hablar de territorio. Los CFT Estatales deben integrarse cultural y socialmente en comunidades históricamente postergadas, lo que exige instrumentos de evaluación distintos a los usados en contextos metropolitanos. En lugares como Tierra del Fuego, la calidad también debe medirse en cómo se enfrenta la lejanía, la escasa conectividad, la limitada oferta laboral y acceso desigual a bienes culturales, por esto las políticas de desarrollo deben construirse desde el territorio hacia el centro, reconociendo que cada comunidad posee una realidad única que exige soluciones igualmente singulares.

Como CFT de Magallanes, nuestro desafío entonces, no radica solo en habilitar un espacio para la formación académica, sino trabajar de forma conciente para formar personas críticas, capaces de proyectar su vida con dignidad y aportar a la comunidad fueguina, en primera instancia, y contar con herramientas que le permitan a cada uno de nuestros y nuestras estudiantes abrirse camino en el campo laboral, dentro y fuera de la región. Tal como señalan la UNESCO y diversos estudios nacionales, el desarrollo de competencias como adaptabilidad y comprensión del entorno son herramientas tan valiosas como las habilidades técnicas.

Valoramos profundamente la visita del CNE y todas las observaciones que nos han hecho, pues cada una de ellas es una oportunidad de mejora que nos permitirá seguir construyendo políticas educativas atinentes a la realidad territorial, alejados de indicadores fríos que no siempre reflejan el valor social de estas instituciones; es necesario adoptar una mirada integradora y enriquecida por el entorno, porque en definitiva, si la calidad no se traduce en oportunidades de vida reales y el desarrollo de la comunidad en la que estamos insertos, fallaremos en nuestro compromiso.